

Una pequeña historia de los Estudios Subalternos

*Dipesh Chakrabarty**

Universidad de Chicago

Traducido por Raúl Rodríguez Freire

Estudios Subalternos: escritos sobre la Historia y Sociedad india comienza en 1982 como una serie que pretendía intervenir en algunos debates relacionados directamente con la escritura de la historia moderna de la India.¹ Ranajit Guha (nacido en 1923), historiador de la India que entonces enseñaba en la Universidad de Sussex, fue la inspiración que estaba detrás de este proyecto. Guha y ocho académicos jóvenes, asentados en la India, Reino Unido y Australia conformaron el colectivo editorial de *Estudios Subalternos* hasta 1988, año en que Guha se retiró del equipo.² La serie tiene ahora una presencia global que va más allá de la India o el Sur de Asia, como campo de especialización académica. Actualmente, el alcance intelectual de *Estudios Subalternos* también ha sobrepasado la disciplina de la historia. Los teóricos postcoloniales de diversas bases disciplinarias han tomado interés en la serie. Por ejemplo, muchas discusiones están relacionadas con los modos en que los contribuidores de *Estudios Subalternos* han participado en las críticas contemporánea a la disciplina de la historia y al nacionalismo por un lado, y de la relación del orientalismo y Eurocentrismo en la construcción del conocimiento de las ciencias sociales, por otro. Al mismo tiempo, también ha habido intervenciones de *Estudios Subalternos* en bastantes

El traductor agradece a Dipesh Chakrabarty por autorizar la traducción y publicación de este ensayo.

* Quiero agradecer a Ranajit Guha, Anne Hardgrove, Sanjay Seth, por las discusiones que me ayudaron a escribir el borrador de este ensayo. Sin embargo, soy el único responsable de lo que escribí.

¹ *Subaltern Studies* en cursiva se refiere a los volúmenes actuales de la revista, mientras que sin cursiva hace referencia a un proyecto intelectual, un campo de estudios o al colectivo editorial de la serie.

² Actualmente, el colectivo está conformado por los siguientes miembros: Shahid Amin, David Arnold, Gautam Bhadra, Dipesh Chakrabarty, Partha Chatterjee, David Hardiman, Sudipta Kaviraj, Shail Mayaram, Gyan Pandey, M. S. S. Pandian, Gyan Prakash, Susie Tharu, Gayatri Chakravorty Spivak, y Ajay Skaria. Sumit Sarkar fue un miembro del colectivo por un tiempo determinado durante los 1980s.

revistas de historia y ciencias sociales.³ Se han publicado selecciones de la serie en Inglés, Español, Bengali e Hindi y están por aparecer en Tamil y Japonés.⁴ Un *Grupo Latinoamericana de Estudios Subalternos* fue establecido en Norte América en 1992.⁵ No sería injusto señalar que la expresión “estudios subalternos”, antes el nombre de una serie de publicaciones sobre la historia de la India, actualmente es vista como una designación general para un campo de estudios a menudo considerado cercano al postcolonialismo.

¿Cómo es que un proyecto, que comenzó como una intervención específica y focalizada en la disciplina de la historia (india), ha sido asociado al postcolonialismo, un campo de estudios cuyo principal hogar ha estado asentado en los departamentos de literatura? Intentaré responder a esta pregunta discutiendo cómo y en qué sentido *Estudios Subalternos* podría ser visto como un proyecto postcolonial de escritura de la historia. Debo clarificar, sin embargo, que mi intervención acerca de la relación entre postcolonialismo e historiografía pasa por alto las contribuciones que han hecho otras disciplinas –ciencia política, estudios legales, antropología, literatura, estudios culturales y economía– al campo de los *Estudios Subalternos*.

Este ensayo está motivado por una pregunta que tiene a la disciplina de la historia en la mira: ¿de qué manera podemos leer la agenda historiográfica original de *Estudios Subalternos* como una perspectiva postcolonial y no simplemente como otra versión de la historia marxista/radical? Me concentro en la disciplina de la historia por dos razones: (a) la relación entre el nuevo campo de la escritura postcolonial y la historiografía todavía no ha recibido la atención que merece y (b) responder a las críticas que señalan que *Estudios Subalternos* fue una vez una “buena” historia marxista, de la misma manera que lo fue la tradición Inglesa de la “historia desde abajo”, pero que se desvió de su rumbo al entrar en contacto con el orientalismo de Said, la deconstrucción de Spivak o el análisis del discurso colonial de Bhabha.⁶ Arif Dirlik (1996, 302), criticando a un amplio grupo de pensadores postcoloniales, sugirió hace un tiempo que la innovación historiográfica de *Estudios Subalternos*, durante su aparición, fue una mera aplicación de los

³ Ver, por ejemplo, el simposio sobre Subaltern Studies en la revista *American Historical Review* de Diciembre de 1994, donde tres historiadores de distintos continentes participaron. Del Sur de Asia (Gyan Prakash), Africa (Frederick Cooper) y América Latina (Floencia Mallon).

⁴ Ver Guha y Spivak, 1988; Cusicanqui y Barragán, 1998; Chatterjee y Bhadra, 1997; Amin y Pandey, 1996.

⁵ Ver su “Founding Statement” en Beverley, Oviedo y Aronna, 1993 .

⁶ Esta es la insistente crítica que Sumit Sarkar (1997) ha realizado, en varios de sus escritos, sobre *Subaltern Studies* .

métodos pioneros generados por los historiadores marxistas británicos, aunque modificada por las “sensibilidades del Tercer Mundo”. El escribió:

Most of the generalizations that appear in the discourse of postcolonial intellectuals from India may appear novel in the historiography of India but are not discoveries from broader perspectives....the historical writing [s] of *Subaltern Studies* historians ...represent the application in Indian historiography of trends in historical writings that were quite widespread by the 1970 s under the impact of social historians such as E.P. Thompson, Eric Hobsbawm, and a host of others.

Sin querer exagerar las reivindicaciones planteadas por los integrantes de *Estudios Subalternos* o negar lo que pudieron haber aprendido de los historiadores marxistas británicos, lo que intento mostrar es que ésta lectura de *Estudios Subalternos* –como un caso de historiadores indios o del Tercer Mundo simplemente colocándose al día con las novedades metodológicas de la historia social anglo– sencillamente no hace justicia a lo que la serie ha hecho. *Estudios Subalternos*, desde sus inicios, planteó interrogantes a las formas de escribir la historia que le permitió una distanciarse radicalmente de la tradición historiográfica marxista inglesa. Desarrollaré mi argumento concentrándome principalmente en los trabajos que Ranajit Guha escribió durante el tiempo en el que operó como editor de *Estudios Subalternos*, trabajos que podrían ser considerados como los textos fundacionales del proyecto.

***Estudios Subalternos* y los Debates de la Historia India Moderna**

Comienzo por bosquejar algunos de los principales debates de la historia india moderna en los que *Estudios Subalternos* intervino tempranamente. El sujeto académico llamado “historia india moderna” es un desarrollo relativamente reciente, es el resultado de la investigación y discusión realizadas en varias universidades de la India, el Reino Unido, los Estados Unidos, Australia y otras partes, *después* de que finalizara el dominio imperial británico, en Agosto de 1947. En su fase inicial, la serie atacó todos los registros de una continua disputa entre las tendencia asociadas a los prejuicios imperialistas de la historia india y el deseo nacionalista, por parte de historiadores indios, de descolonizar el pasado. En este contexto, el marxismo fue justificadamente movilizado

para colaborar con el proyecto nacionalista de descolonización intelectual.⁷ Libros como *The Rise and Growth of Economic Nationalism in India* (1969) de Bipan Chandra, *Emergence of Indian Nationalism* (1968) de Anil Seal, *Social Background of Indian Nationalism* (1966) de A. R. Desai, *Soundings in Modern South Asian History* (1968), editado por D. A. Low, los muchos artículos seminales de Bernard Cohn (ahora reunidos en su *An Anthropologist among the Historians* [1988]), debates alrededor de las afirmaciones de Morris David Morris sobre el dominio Británico en la India, y el trabajo de otros académicos durante los años 1960s, plantearon nuevas y controvertidas interrogantes con respecto a la naturaleza y a los resultados del dominio colonial en la India. En este contexto, ¿merecen crédito los imperialistas británicos por hacer de la India un país desarrollado, moderno y unido? ¿Fueron los conflictos Hindu-Musulmanes, que dieron lugar a la formación de los estados de Pakistán e India, una consecuencia de la política dividida-y-dominante de los Británicos, o fueron reflexiones de divisiones internas de la sociedad del Sur de Asia? Los documentos oficiales del gobierno británico de la India –y tradiciones de escritura histórica imperial– siempre retrataron al dominio colonial como favorable para la India y su pueblo. Aplaudieron a los británicos por traer al subcontinente unidad política, instituciones educacionales modernas, industrias modernas, nacionalismo moderno, la autoridad de la ley, etc. Pero durante los años 1960s, historiadores indios –muchos de los cuales tenían grados académicos ingleses y habían pertenecido a una generación que creció durante los últimos años del dominio británico– desafiaron esta perspectiva. Argumentaron, por el contrario, que el colonialismo ha tenido efectos catastróficos sobre el desarrollo económico y cultural de la India. La modernidad y el deseo nacionalista por la unidad política, señalaron, no fue un regalo británico a la India, sino más bien un el fruto de las luchas emprendidas por los mismos indios.

El nacionalismo y el colonialismo emergieron, así, como las dos principales áreas de investigación y debate que definieron el campo de la historia India moderna en los años 1960s y 1970s. En un extremo se encontraba el historiador de Cambridge Anil Seal, cuyo libro *The*

⁷ Ver mi discusión de la relación entre nacionalismo y Marxismo en la historiografía India en “Marxism and Modern India,” en Alan Ryan 1992, 79-84. Sanjay Seth (1995) proporciona un buen análisis de las conexiones históricas entre el pensamiento marxista y las ideologías nacionalistas en la India Británica.

Emergence of Indian Nationalism (1968), presentó al nacionalismo como una construcción realizada por una pequeña elite que se había formado en las instituciones educacionales que los británicos habían establecido en la India. Esta elite, señala Seal, “compitió y colaboró” con los británicos en su búsqueda por el poder y el privilegio. Unos años más tarde, esta idea fue llevada a un extremo en un libro titulado *Locality, Province, and Nation* (1973), al que contribuyeron Seal, su colega John Gallagher y un pelotón de sus estudiantes de doctorado. Su narrativa descarta el rol de las ideas y el idealismo en la historia y establece un punto de vista extremadamente estrecho de lo que constituyó el “interés” político y económico para los agentes históricos. Esto habría ocurrido debido a la penetración del estado colonial en las estructuras de poder locales –un movimiento catalizado por el propio interés financiero del Raj, más que por un motivo altruista– realizada por las elites indias, paulatinamente, durante el proceso gubernamental colonial. De acuerdo a esta argumento, la implicación de los indios en las instituciones coloniales provocó disputas entre las elites indígenas, las que combinaron –oportunamente y alrededor de facciones formadas a lo largo de líneas “verticales” de patronazgo (es decir, en contradicción a las llamadas afiliaciones horizontales de clase,)– maniobras para obtener poder y privilegio dentro de las limitadas posibilidades de autodeterminación que les proporcionaban los británicos. De esta manera, lo que los historiadores de Cambridge señalaron fue la auténtica dinámica de lo que observadores extranjeros o historiadores ingenuos pudieron haber confundido con una lucha idealista que perseguía la libertad. Tanto el nacionalismo como el colonialismo aparecen en esta historia como personificando la paja y el agua. La historia del nacionalismo indio, señala Seal (1973,2), “fue la rivalidad entre los mismos indios, y su relación con el imperialismo el aferramiento mutuo de dos inestables hombres de paja”.

En el otro extremo de esta discusión estaba el historiador indio Bipan Chandra, profesor de la prestigiosa Universidad Jawaharlal Nehru, durante los años 1970s en Delhi. Chandra y sus colegas vieron la historia colonial india como una batalla épica entre las fuerzas del nacionalismo y el colonialismo. Recurriendo a los escritos de Marx y a las teorías latinoamericanas de la dependencia y el subdesarrollo, Chandra (1979) argumentó que el colonialismo era una fuerza regresiva que distorsionó el desarrollo de la sociedad y la política india. Para él, la pregunta por los males sociales, políticos y económicos de la India postindependentista –incluyendo la pobreza extrema y los conflictos religiosos y de casta– debería buscarse en la economía política

del colonialismo. Sin embargo, Chandra vio el nacionalismo de una manera diferente. Lo vio como una fuerza regeneradora, como la antítesis del colonialismo, algo que unió y produjo un “pueblo Indio” que se movilizó contra los británicos. En este sentido, los líderes nacionalistas como Gandhi y Nehru fueron los autores de semejante movimiento antiimperial para la unidad de la nación. Para Chandra, el conflicto de los intereses y la ideología entre los colonizadores y el “pueblo Indio” fue el más importante de la India británica. Todos los otros conflictos de clase o casta eran secundarios a esta contradicción principal, por lo que deberían ser tratados como tal en las historias del nacionalismo.

Con todo, las investigaciones progresaron en los setenta, y emergieron una serie de resquemores con respecto a estas dos visiones. Estaba claro que la versión de Cambridge sobre la “política nacionalista sin ideas o idealismo” nunca sería considerada válida para académicos del subcontinente, que además habían experimentado el deseo de libertad.⁸ Por otra parte, la historia [story] de los historiadores [historian] nacionalistas había sufrido una “guerra moral” entre el colonialismo y un desgastado nacionalismo, cada vez más diluido a medida que la investigación realizada por académicos jóvenes de la India y otras partes traía materiales inéditos a la luz. Por ejemplo, nueva información sobre la movilización de los pobres (campesinos, tribus y trabajadores), elaborada por los líderes de la elite nacionalista durante el movimiento de masas gandhiano de los años 1920s y 1930s, sugirió la fuerte reacción de un sector que se opuso al principal partido nacionalista, el Indian National Congress. Gyanendra Pandey, de Oxford, David Hardiman y David Arnold, de Sussex (los tres llegaron más tarde a ser miembros del colectivo *Subaltern Studies*) Majid Siddiqi y Kapil Kumar, de Delhi, Histesranjan Sanyal, de Calcutta, Brian Stoddart, Stephen Henningham y Max Harcourt, de Australia, e investigadores de otras partes, documentaron la represión ejercida por los líderes nacionalistas sobre los campesinos o trabajadores que desbordaron los límites auto-impuestos de la agenda política nacionalista, al protestar contra la opresión que les imponían no solo los británicos sino también los grupos indígenas dominantes.⁹ Desde el punto de vista de una joven generación de historiadores a

⁸ Como un respetado historiador Indio respondió al trabajo de los académicos de Cambridge señalando lo siguiente: “once, not so very long ago, to countless Indians nationalism was a fire in the blood”. Ver la reseña de Tapan Raychaudhuri “Indian Nationalism As Animal Politics” (1979).

⁹ Ver Pandey, 1978; Siddiqi, 1978; Kumar, 1984; Arnold, 1977; Sanyal, 1994 y Hardiman, 1981. Ver también los ensayos en Low, 1977.

quienes Guha, siguiendo a Salman Rushdie ha llamado “hijos de la medianoche”,* ni la tesis de Cambridge, que propone un punto de vista escéptico del nacionalismo, ni la tesis marxista-nacionalista y sus acólitos, –asimilada a una agenda historiográfica nacionalista–, fueron una respuesta adecuada a los problemas de la narrativa histórica postcolonial de la India.¹⁰ Factores como la persistencia de los conflictos religiosos y de casta en la India postindependentista; la guerra entre India y China en 1962 –que puso en jaque al nacionalismo oficial y que posibilitó el aumento de una fascinación por el Maoísmo entre los jóvenes urbanos educados de la India–; el comienzo de un violento movimiento político maoísta indio (conocido como movimiento Naxalite), que atrajo a muchos miembros de la juventud urbana hacia el final de los años 1960s y comienzos de los 1970s, entre otros, se combinaron para alienar a historiadores jóvenes desde la *shibboleths* de la historiografía nacionalista. Sin embargo, todo este descontento historiográfico aun tropezaba con los viejos paradigmas liberales y positivistas inherentes a la historia desde abajo inglesa, incluso mientras ésta buscaba un camino para la descolonización del campo de la historia india.

Estudios Subalternos como Paradigma de Cambio, 1982-1987

Estudios Subalternos intervino en esta situación. Intelectualmente, comienza sobre el mismo terreno que debía rebatir: la historiografía que tenía sus raíces en el sistema educativo colonial. Comenzó como una crítica a las dos escuelas historiográficas contendientes: la escuela de Cambridge y la de los historiadores nacionalistas. Ambas aproximaciones eran elitistas, señaló Guha en la declaración que inauguró la serie de *Estudios Subalternos*. Escribieron la historia del nacionalismo como la historia (story) del logro de las elites, tanto indias como británicas. Pero, a pesar de sus méritos, ninguna de estas visiones pudo explicar “la contribución del pueblo hecha *por sí mismo*, esto es, *independientemente de la elite*, a la formación y desarrollo de este nacionalismo” (Guha, 1982, 3; énfasis de Guha). A partir de esta afirmación queda claro que

* Hay traducción al español. Ver Salman Rushdie. *Hijos de la medianoche*. Barcelona: Plaza y Janés, 1997 [N. del T.].

¹⁰ Ver la introducción de Guha, 1998 .

Estudios Subalternos era parte de un intento de articular la razón histórica con grandes movimientos por la democracia en la India.

Al buscar una aproximación anti-elitista para escribir la historia, el proyecto tenía bastante en común con la “historia desde abajo” iniciada por Christopher Hill, E. P. Thompson, E. J. Hobsbawm y otros. Además, tanto *Estudios Subalternos* como la escuela de la “historia desde abajo” eran de inspiración marxista; al intentar moverse más allá de las lecturas deterministas de Marx, ambas tenían una deuda intelectual con el comunista italiano Antonio Gramsci. La palabra “subalterno” en sí –y por supuesto el conocido concepto de “hegemonía”, tan crítico para el proyecto teórico de *Estudios Subalternos*– nos devuelve a sus escritos.¹¹ Como en las historias escritas por Thompson, Hobsbawm, Hill y otros, *Estudios Subalternos* también estaba interesado en “rescatar desde la condescendencia de la posterioridad” el pasado de los grupos socialmente subordinados de la India.

El propósito declarado de *Estudios Subalternos* era producir análisis históricos donde los grupos subalternos fueran vistos como los sujetos de la historia. Como Guha (1984, vii) señaló tiempo atrás, al escribir la introducción de un volumen de *Estudios Subalternos*: “Nos oponemos, en realidad, a bastante de la práctica académica prevaleciente en la historiografía... ya que fracasó en reconocer al subalterno como el creador de su propio destino. Esta crítica se encuentra en el corazón mismo de nuestro proyecto”.

Pero, al mismo tiempo, la teorización de Guha sobre el proyecto señaló ciertas diferencias bastante acentuadas que distinguirían, cada vez más, el proyecto de *Estudios Subalternos* de la historiografía marxista inglesa. En retrospectiva, podría decir que hubo, en general, tres áreas en las que *Estudios Subalternos* se diferenció de la “historia desde abajo” realizada por Hobsbawm o Thompson (que tiene en cuenta las diferencias entre estos dos eminentes historiadores de Inglaterra y de Europa). La historiografía subalternista necesariamente supuso (a) una separación relativa de la historia del poder desde cualquier historia universalista del capital, (b) una crítica de la forma de la nación y (c) una interrogación de las relaciones entre poder y conocimiento (por lo

¹¹ Ver Antonio Gramsci, “Notes on Italian History” (1973).

tanto, del archivo en sí y de la historia como una forma de conocimiento). En estas diferencias se instala una nueva manera de teorizar la agenda intelectual para las historias postcoloniales.

El quiebre teórico crítico se da con la manera en que Guha intentó redefinir la categoría de “lo político” con referencia a la India colonial. Argumentó que tanto la escuela de Cambridge como los historiadores nacionales, combinaron el ámbito político con el lado formal de los procesos gubernamentales e institucionales. Como él señaló:

In all writings of this kind [i. e., elitist historiography]the parameters of Indian politics are assumed to be or enunciated as those of the institutions introduced by the British for the government of the country....[Elitist historians]can do no more than equate politics with the aggregation of activities and ideas of those who were directly involved in operating these institutions, that is, the colonial rulers and their élèves —the dominant groups in native society (Guha 1984, 3-4).

Usando como sinónimos “pueblo” y “clases subalternas” y definiéndolos como “la diferencia demográfica entre la población total india” y los grupos dominantes, tanto extranjeros como indígenas, Guha (1984, 4-5) reivindicó que, en la India colonial, hubo un dominio “autónomo” de la “política del pueblo” que se organizaba de manera diferente al dominio de la política de la elite. La política de la elite implicó una “movilización vertical”, “una gran confianza en las adaptaciones indias de las instituciones parlamentarias británicas” y “tendió a ser relativamente más legalista y constitucional en su orientación”. Por el contrario, en el ámbito de la política subalterna, la movilización para la intervención política dependió de afiliaciones horizontales tales como “la organización tradicional de parentesco y territorialidad, o en las organizaciones de clase, según fuese el nivel de conciencia de las personas implicadas”. Su accionar tendió a ser más violentos que el de la elite. Lo central en las movilizaciones subalternas fue “una idea de resistencia a la dominación de las elites”. Para Guha “la experiencia de la explotación y el trabajo dotaba a esta política de bastantes modismos, normas y valores que la ubicaban en una categoría aparte de la política de la elite”. Las sublevaciones campesinas en la India colonial, señaló, reflejaron estas separaciones y gramáticas autónomas de la movilización “en su forma más comprensiva”. Incluso en el caso de resistencia y protesta por parte de trabajadores urbanos, la “figura de la movilización” era una que se “derivaba directamente de la insurrección campesina”.

La separación que realiza Guha entre los dominios de la elite y los del subalterno con respecto a la política, tienen algunas implicaciones radicales para la teoría social e historiográfica. La tendencia común en la historiografía marxista, en general hasta los años 1970s, fue mirar las revueltas campesinas organizadas bajo los ejes de parentesco, religión, casta, etc., como movimientos que exhibían una “conciencia atrasada”, del tipo que Hobsbawm (1978, 2), en su trabajo sobre bandidaje social y “rebelión primitiva”, ha llamado “pre-político” (citado en Guha 1983, 5-6). Esta fue vista como una conciencia que no se ha adaptado completamente a la lógica institucional de la modernidad o al capitalismo. Hobsbawm (1978, 2) lo señaló con referencia a su propio material: “Son personas pre-políticas que aun no han encontrado, o solo han comenzado a encontrar, un lenguaje específico a través del cual expresar sus aspiraciones acerca del mundo”. Rechazando explícitamente la caracterización de la conciencia campesina como pre-política y evitando los modelos evolutivos de la “conciencia”, Guha estaba dispuesto a sugerir que la naturaleza de la acción colectiva contra la explotación en la India colonial, extendió eficazmente los límites imaginarios de la categoría “política” más allá de los territorios que le asignaba el pensamiento político europeo. Ignorar los problemas que la participación de los campesinos en la esfera política moderna podría presentar a un marxismo eurocéntrico nos llevaría, de acuerdo a Guha, solo a historias elitistas, puesto que uno *no* sabría cómo analizar la conciencia de los campesinos –el discurso de parentesco, casta, religión y etnicidad, a través del cual se expresaron mediante la protesta– excepto como una conciencia “atrasada”, tratando de enfrentar un mundo cambiante cuya lógica nunca comprenderán completamente.

Guha insistió que en vez de ser un anacronismo en un mundo colonial modernizante, los campesinos fueron una contemporaneidad real del colonialismo y una parte fundamental de la modernidad a la que el dominio colonial dio lugar en la India. Los campesinos no fueron una conciencia “atrasada”, una mentalidad remanente del pasado, desconcertada por la política moderna y las instituciones económicas y, sin embargo, resistente a ellas. Por el contrario, Guha sugirió que los campesinos (insurgentes) en la India colonial leyeron su mundo contemporáneo correctamente. Examinando un centenar de casos conocidos sobre rebeliones campesinas en la India británica entre 1783 y 1900, Guha (1983, cap. 1 y 2) mostró que esas revueltas siempre implicaron el despliegue de códigos de vestimenta, discurso y conductas que tendieron a invertir los códigos a través de los cuales sus superiores sociales los dominaban en la vida cotidiana. La

inversión de los símbolos de autoridad era casi inevitablemente el primer acto de rebelión por parte de los campesinos insurgentes. Las historias elitistas sobre las sublevaciones campesinas omitieron la significación de este gesto por considerarlo un fenómeno “pre-político”. Anil Seal (1968, 1), por ejemplo, omitió todas las revueltas campesinas de la India colonial durante siglo XIX, por no tener “contenidos políticos específicos”, donde, “las sublevaciones de tipo tradicional, solo alcanzaron los palos y piedras como la única manera de protestar contra la aflicción”. Los marxistas, por otro lado, explicaron estos gestos como la expresión de una falsa conciencia y/o la personificación de una “válvula de seguridad” que operaba sobre todo el tejido social.¹² Lo que ambas estrategias explicativas omiten, señala Guha, es el hecho de que al principio de cada sublevación campesina era inevitable una lucha por parte de los rebeldes para destruir todos los símbolos del prestigio social y el poder de las clases dominantes. Él escribió: “era una lucha por el prestigio lo que estaba en el corazón de la insurgencia. La inversión fue su principal modalidad. Fue una lucha *política* en la que el rebelde se apropió y/o destruyó las insignias del poder de su enemigo, esperando, de esta manera, abolir con las marcas de su propia subalternidad” (1983, 75; énfasis mío).

He enfatizado la palabra “político” en esta cita de Guha para subrayar una tensión creativa entre el linaje de *Estudios Subalternos* y las cuestiones más desafiantes surgidas sobre la naturaleza del poder en las modernidades coloniales no Occidentales, desde el mismo comienzo del proyecto. El punto de Guha era que los acuerdos de poder en los que se fundamenta la condición del campesino y otras clases subalternas en la India colonial, contenían dos lógicas muy diferentes de jerarquía y opresión. Una era la lógica del marco legal e institucional cuasi-liberal que los británicos introdujeron en el país. Emparentado con este estaba otro conjunto de relaciones donde la jerarquía se fundamentaba en una *dominación y subordinación* directa y explícita hacia los menos poderosos, tanto sobre significados ideológico-simbólicos como sobre fuerzas físicas. La semiótica de la dominación y la subordinación fue lo que las clases subalternas buscaban destruir cada vez que se levantaban en rebelión. Esta semiótica no puede ser separada, en el caso indio, de lo que en inglés incorrectamente se denomina “lo religioso” o “lo sobrenatural”.

¹² Guha examina y critica tales posiciones Marxistas en su ensayo “The Prose of Counter-Insurgency,” en Guha y Spivak, 1988.

La tensión entre una narrativa familiar del capital y un entendimiento más radical de esto puede encontrarse en *Aspectos elementales*. En algunas oportunidades, Guha tiende a leer “la dominación y la subordinación” en términos de una oposición entre un modo de producción feudal y un modo de producción capitalista. Hay una tendencia respetable entre académicos marxistas o liberales de leer las relaciones no democráticas –o sistemas personalizados de autoridad o prácticas de edificación– como residuos de una era precapitalista, como algo no completamente moderno. Ellos han visto como un indicador de los problemas de transición al capitalismo, la suposición de que un verdadero capitalismo sería, o debería ser, lógicamente incompatible con relaciones de “tipo feudal”. *Aspectos elementales* a veces se encuentra dentro de esta tradición de análisis. La dominación directa, nos señala Guha (1983, 6), en algunos lugares es una característica de un feudalismo persistente:

Taking the subcontinent as a whole, capitalist development in agriculture remained merely incipient ...until 1900. Rents constituted the most substantial part of income yielded by property in land....The element that was constant in this [landlord- peasant]relationship in all its variety was the extraction of the peasant 's surplus by means determined rather less by the free play of the forces of a market economy than by the extra- economic force of the landlord's standing in local society and in the colonial polity. In other words, it was a relationship of domination and subordination —a political relationship of the feudal type, or as it has been appropriately described, a semi-feudal relationship which derived its material sustenance from pre-capitalist conditions of production and its legitimacy from a traditional culture still paramount in the superstructure.

Esta particular narrativa marxista, sin embargo, subvalora la fuerza y la gran significancia de la crítica que Guha realiza a la categoría “pre-político”. Pero si uno aceptara el marxismo de esta cita, podríamos regresar a la idea de Guha para argumentar que la esfera de lo político apenas se abstraía de otras esferas (como la religión, el parentesco, la cultura) en las relaciones feudales de dominación y subordinación, por lo que, en este sentido, las relaciones de poder feudales no podrían correctamente ser llamadas políticas. La persistencia de relaciones de “tipo feudal” en la escena india se podría leer –como efectivamente lo hace Guha al comienzo de esta cita– como una marca de la incomplitud de la transición al capitalismo. De acuerdo a esta lógica, las llamadas relaciones semif feudales y la mentalidad de los campesinos debería ser vista como el remanente de un periodo anterior, aun activo, sin duda, pero bajo un aviso histórico-mundial de extinción. En toda la India se necesitaba crear más instituciones capitalistas y los procesos de conversión de los campesinos en ciudadanos –la figura política correcta de la modernidad– comenzaría. Esta era, en realidad, la lógica de Hobsbawm. Esto se debe a que su carácter “pre-

político” –incluso cuando están “forzando” al capitalismo, y aún más cuando Hobsbawm (1973, 3) reconoce que la “adquisición de la consciencia política” por parte de los “rebeldes primitivos” es lo que hace de “nuestro siglo el más revolucionario de la historia”– siempre permanece en la clásica visión de considerarlos “extraños” a la lógica del capitalismo: “les llega desde afuera, insidiosamente mediante la operación de fuerzas económicas que no entienden y sobre las cuales no tienen control”, señaló el historiador inglés.

Al rechazar la categoría “pre-político”, sin embargo, Guha insiste sobre las diferencias específicas entre las historias de poder de la India Colonial y de Europa. Este gesto es radical, en el sentido de que fundamentalmente pluraliza la historia de poder en la modernidad global y la separa de cualquier historia universal del capital. “Casi todo el material de Hobsbawm”, señala Guha (1983, 6) “procede de la experiencia europea y sus generalizaciones están quizás de acuerdo con esta... Cualquiera sea su validez para otros países, la noción de una insurgencia campesina pre-política ayuda poco a entender la experiencia de la India colonial”. Como Guha señala en su introducción a *Estudios Subalternos*, si viéramos la formación colonial de la India como un caso de modernidad donde el ámbito de lo político está irreductiblemente dividido en dos lógicas distintas, pero que se encuentran juntas todo el tiempo –la lógica de marcos formal-legales y seculares del gobierno, y aquellas relaciones de dominio directo y subordinación que derivan su legitimación desde un conjunto diferente de instituciones y prácticas, incluyendo las del *dharma* (a menudo traducida como “religión”)–, los trabajos de Guha ayudan a abrir un problema muy interesante en la historia global de la modernidad.

En última instancia, se trata de cómo pensar la historia del poder en una época en la que el capital y las instituciones gobernantes de la modernidad alcanzan, cada vez más, una envergadura global. La discusión de Marx sobre la disciplina capitalista asumió que el dominio del capital suponía la transición hacia relaciones capitalistas de poder. El trabajo de Michel Foucault muestra que si queremos entender las instituciones capitalistas claves de la modernidad originadas en Occidente, el modelo jurídico de soberanía celebrado en el pensamiento político europeo moderno tiene que ser complementado con las nociones de disciplina, biopoder, y gubernamentalidad. Guha señala que en la modernidad colonial de la India, esta complementación tiene que incluir un par extra de términos: dominación y subordinación. Y esto no se debe a que la India es algo así como un país

semimoderno, semicapitalista o semifeudal o porque el capital en la India simplemente domina mediante “subsunción formal”. Guha va más allá del argumento que reduce las cuestiones de democracia y poder en el subcontinente a proposiciones sobre la transición incompleta al capitalismo. Guha no niega las conexiones de la India colonial a las fuerzas globales del capitalismo. Su punto es que la historia global del capitalismo no tiende a reproducir en otra parte la misma historia de poder. En el cálculo de la modernidad, el poder no es una variable dependiente, donde el capital sería la variable independiente. Por tanto, el poder y el capital deberían ser tratados como categorías analíticamente separadas. El pensamiento político Europeo-Marxista tradicional, que fusionó las dos, debería ser siempre relevante, pero inadecuado para teorizar el poder en las historias moderno-coloniales. La historia de la modernidad colonial en la India creó un ámbito de lo político que era heteroglósico en sus expresiones, irreductiblemente plural en su estructura y entrelazada por diversas hebras que no lograban conformar una lógica integral. Una de estas hebras, que criticaba el funcionamiento de la autoridad institucional de la India, estaba relacionada con la dominación y la subordinación directa de los subalternos por parte de la elite. Como Guha señaló (1982, 4) en su primera contribución a *Estudios Subalternos*, esta hebra de dominación y subordinación ubicua de relaciones de poder en la India “era tradicional únicamente en la medida en que sus raíces deberían ser trazadas desde el periodo pre-colonial, pero de ninguna manera era arcaica en el sentido de atrasada”.

La dominación y la subordinación social de los subalternos por parte de la elite, era una característica cotidiana del capitalismo indio. Este era un capitalismo de tipo colonial. Leyendo críticamente algunos textos claves de Marx, Guha señaló que el colonialismo moderno era quintaesencialmente la condición histórica donde un capital, expansivo y cada vez más global, llegó a dominar sociedades no occidentales sin llevar a cabo o sin requerir ninguna transformación democrática minuciosa en las relaciones sociales de poder y autoridad. El estado colonial –la última expresión del dominio de la política en la india colonial– era tanto un resultado como una condición de la posibilidad de tal dominación. Como Guha apuntó (1982, 5-6), “En el subcontinente, el colonialismo podría continuar como una relación de poder, pero a condición de que la colonización burguesa fracasase al cumplir su propio proyecto universalizante. Necesariamente el estado de la naturaleza del colonialismo fue creado en base a fuerzas

colonizadoras históricas”. El resultado fue una sociedad que sin duda cambió bajo el impacto del capitalismo colonial, pero donde “vastās áreas de la vida y la consciencia de los campesinos” escaparon a algún tipo de “hegemonía [burguesa]”.

La historia cultural del poder en la modernidad india no podría, por tanto, ser producida mediante una simple aplicación de la analítica del nacionalismo disponible para el Marxismo Occidental. Contrariamente a la tradición intelectual que circunscribe el historiador nacionalista-marxista Bipan Chandra, como también a la perspectiva nacionalista de izquierda que limitaba Jawaharlal Nehru, el argumento de Guha implicó que uno no podría oponer a la historia (story) de un colonialismo regresivo la presencia de un robusto movimiento nacionalista, buscando, con ello, establecer un punto de vista burgués para toda la sociedad.¹³ Pues no hubo clases aquí comparables a la burguesía europea de la narrativa marxista, una clase capaz de fabricar una ideología hegemónica que hiciera de su propio parecer y sensación los intereses de todos. La historia de la forma en que la elite nacionalista en la India buscó movilizar a las clases subalternas muestra un dominio político donde los lenguajes seculares de la ley y los marcos constitucionales coexistieron e interactuaron con estrategias inconmensurables de dominación y subordinación. La “cultura india de la era colonial”, señaló Guha en “Colonialism in South Asia: Dominance without Hegemony and its Historiography” (Guha 1997, 97–98), desafió la mirada que la consideraba “como una copia de la cultura burguesa liberal del siglo diecinueve británico, o como un mero residuo de una cultura precapitalista antecedente”. Este era un capitalismo pero sin jerarquías capitalistas, una dominancia capitalista sin una cultura capitalista hegemónica –o en el famoso término de Guha, “dominancia sin hegemonía”.

¹³ Tanto los escritos de Nehru de los años 30 como los de Bipan Chandra de los 1970s asumieron, sin cuestionamientos, que el movimiento nacionalista era “esencialmente un movimiento burgués” y que su función era establecer “una hegemonía burguesa ideológica, política y organizacional... sobre las vastas masas de campesinos, trabajadores y clases medias bajas” (Chandra 1979, 135).

Estudios Subalternos y la Reorientación de la historia

Las dos formulaciones de Guha –donde tanto el nacionalismo como el colonialismo implicaron, en la institución de la India, un dominio del capital mediante el cual la ideología burguesa ejerció “dominancia sin hegemonía”, y que las formas de poder resultantes en la India no podrían ser llamadas “pre-políticas” –tienen varias implicaciones para la historiografía. Algunas de estas fueron elaboradas en los propios trabajos de Guha y también en los de sus colegas. Es importante, sin embargo, que clarifiquemos estas implicaciones, por que son las que hacen de *Estudios Subalternos* un experimento en la historiografía postcolonial.

Primero que todo, la crítica que Guha realiza a la categoría “pre-político” desafió el historicismo al rechazar todas las teorías etapistas de la historia. Si el término “pre-político”, como he discutido, toma su validez al categorizar ciertos tipos de relaciones de poder como “pre-modernas”, “feudales”, entre otras, la discusión de Guha sobre el poder en la India colonial se opone a una distinción tan clara entre lo moderno y lo premoderno. Las relaciones que vieron en India “lo feudal”, mediante una perspectiva etapista de la historia, eran contemporáneas con todas aquellas que veían lo “moderno” desde el mismo punto de vista. Desde la perspectiva de Guha, lo anterior no podría ser observado mediante metáforas geológicas o evolucionistas de “residuos” o “remanentes” sin que semejante historicismo devenga elitista en su interpretación del pasado.

Estudios Subalternos fue una de las principales oposiciones a las historias nacionalistas que retrataron a los líderes nacionalistas como el indio que se acomoda según la circunstancia, y que mantiene a su pueblo marginado de algunos de los estados pre-capitalistas durante la fase histórica mundial de la modernidad burguesa, debidamente equipada con los artefactos de la democracia, los derechos humanos, la economía de mercado y la autoridad de la ley. No hay duda de que la elite política india internalizó y usó este lenguaje de la modernidad política, pero esta tendencia democrática existió e interactuó al lado de relaciones no democráticas de dominación y subordinación. Esta coexistencia de dos dominios de la política, señaló Guha (1982, 5-6), “era el indicio de una verdad histórica importante, *el fracaso de la burguesía para hablar por la nación*”

(énfasis de Guha). Por tanto, no hubo una nación representativa. Lo más importante fue cómo y mediante qué prácticas emergió un nacionalismo oficial que reclamó representar una nación unitaria. *Estudios Subalternos* marcó, desde el comienzo, una postura crítica con respecto al nacionalismo oficial o estatista y su historiografía. De este modo, la historia postcolonial fue también una forma postnacionalista de la historiografía.¹⁴

La búsqueda de Guha de una historia donde los subalternos fueran “los constructores de su propia historia” colocó en el centro de la discusión la relación entre texto y poder. Los archivos históricos son usualmente colecciones de documentos, textos de diverso tipo. Historiadores de campesinos y otros grupos sociales subalternos han largamente enfatizado el hecho de que los campesinos no dejan sus propios documentos. Los historiadores preocupados en recuperar la “experiencia” campesina de la historia a menudo se han volcado hacia los recursos de otras disciplinas, tales como antropología, demografía, sociología, arqueología, geografía humana, etc. En su conocido estudio de la Francia rural del siglo diecinueve, Eugen Weber (1976) proporciona una formulación sucinta de esta aproximación: “los iletrados no están, de hecho, inarticulados; pueden y se expresan de múltiples maneras. Los sociólogos, los etnólogos, los geógrafos y los historiadores, y más recientemente, los historiadores demográficos han mostrado nuevos y diferentes medios para interpretar la evidencia”. Durante los sesenta y setenta, E. P. Thompson, Keith Thomas y otros, se dirigieron a la antropología en búsqueda de estrategias diferentes para aprehender la “experiencia” de las clases subalternas.¹⁵ La aproximación de Guha (1983) es enormemente diferente a la de estos historiadores. Su *Aspectos elementales* comienza por reconocer el mismo problema que Weber, Thomas, Thompson y otros: que los campesinos no hablan directamente en los documentos de archivo, ya que estos son usualmente producidos por las clases dominantes. Al igual que ellos, Guha también se mueve dentro de una diversidad de disciplinas para seguir la lógica de la consciencia campesina en el momento de la rebelión. Pero él piensa la categoría “conciencia” de una manera diferente. Al insistir sobre la autonomía de la consciencia del campesino insurgente, Guha no pretende realizar generalizaciones que procuren resumir lo que debe haber pensado, sentido o experimentado cada campesino empírico que

¹⁴ Este aspecto ha sido desarrollado posteriormente por Partha Chatterjee, Gyanendra Pandey y Shahid Amin. Ver más abajo.

¹⁵ Cf. E. P. Thompson (1979, 199) sobre “experiencia”: “Una categoría que, sin embargo, puede ser inútil de utilizar, es indispensable para los historiadores ya que comprende respuestas mentales y emocionales, ya se trate de un individuo o de un grupo social, puede ser interrelacionada eventos”. Ver también Thomas, 1963.

participó de las rebeliones de la India colonial. Semejantes intentos, sin embargo bien intencionados, terminaron construyendo a los campesinos en algo así como objetos exóticos de la antropología. La crítica de Guha al término “pre-político” legítimamente barrió con esta perspectiva. Guha piensa la consciencia –y también la subjetividad* (subjecthood) del campesino– como *algo inmanente a la misma práctica de la insurgencia campesina*. *Aspectos elementales* es un estudio de las prácticas de los campesinos insurgentes en la India colonial y no de una categoría reificada llamada “conciencia”. El objetivo del libro es develar la imaginación colectiva inherente a las prácticas de rebelión campesina. A lo que Guha está apuntando no es a señalar que “la conciencia insurgente” que discute es, en realidad, “conciente”, que ésta existe en las cabezas de los campesinos. Él no equipara la consciencia con “el punto de vista del sujeto en sí”. Más bien examina las prácticas rebeldes para descifrar las relaciones particulares –entre elites y subalternos, y entre estos mismos– que los insurgentes están realizando en esas prácticas, para luego intentar derivar, desde esas relaciones, la estructura elemental, tal como esta fue, de la “conciencia” inherente a esas relaciones.

En armonía con la tradición estructuralista en la que se ubica este libro, por el uso de la palabra “elemental” presente en el título, Guha describe su estrategia hermenéutica mediante la metáfora de la lectura. Los archivos disponibles sobre las insurgencias campesinas son producidos por las medidas de contrainsurgencia dictadas por las clases dominantes y sus ejércitos y fuerzas policiales. De ahí que Guha enfatice la necesidad, para los historiadores, de desarrollar una estrategia consciente para la lectura de archivos, no solo por los prejuicios de la elite, sino también por las propiedades textuales que poseen estos documentos, con el fin de aprehender las diversas maneras mediante las cuales la elite representó a la figura refractaria del subalterno y sus prácticas. Sin realizar este mecanismo, señala Guha, los historiadores tenderán a reproducir la misma lógica de representación que han usado las clases elitistas en la dominación de los subalternos.¹⁶ La metáfora intervencionista de lectura resuena como oponiéndose al uso que Thompson (1979, 210, 222), en el curso de su polémica con Althusser, le da a metáfora pasiva de

* La palabra que emplea el autor es *subjecthood*, que debe ser entendida como *la función de un sujeto en el discurso*. A falta de un vocablo similar en castellano, ha sido traducida como subjetividad [N. del T.].

¹⁶ Las mismas estrategias de lectura de Guha son anunciadas en el ensayo que aparece en Guha y Spivak, 1988 y también están de manera implícita a lo largo de todo *Aspectos elementales*.

escuchar al describir la actividad hermenéutica del historiador.¹⁷ Este énfasis sobre la lectura también permitió que *Estudios Subalternos* se abriera a las influencias de la teoría literaria y narrativa.¹⁸

De esta manera, criticando tanto el historicismo como el Eurocentrismo y usando esta crítica para interrogar la idea de nación, por un lado, enfatizando las propiedades textuales de los documentos de archivo, al considerar la representación como un aspecto de las relaciones de poder entre la elite y los subalternos, por otro, Guha y sus colegas se han movido más allá de los supuestos que guiaron la “historia desde abajo” realizada por la historiografía marxista inglesa. Con el trabajo de Guha, la historia india bebió del proverbial giro lingüístico. Desde un comienzo, *Estudios Subalternos* se posicionó sobre un terreno no ortodoxo de la izquierda. Lo que heredó del marxismo ya estaba en conversación con otros y más actuales desarrollos del pensamiento europeo, particularmente los del estructuralismo. Y ahí había también una gran simpatía con los primeros trabajos de Foucault, lo que se percibe sobre todo en la manera en que los escritos de Guha plantearon la cuestión del saber-poder, “¿qué son los archivos y cómo son producidos?”.

Estudios Subalternos desde 1988: Múltiples Circuitos

Guha se retiró del equipo editorial en 1988.¹⁹ Ese mismo año, una antología publicada en Nueva York titulada *Selected Subaltern Studies*, lanzó al proyecto a una carrera Global. Edward Said (1988, v) escribió un prólogo para la antología donde describía la declaración inicial de Guha, en relación a los objetivos de *Estudios Subalternos*, como un proyecto “intellectually insurrectionary”. El ensayo de Gayatri Spivak “Deconstructing Historiography” (1988), publicado ya en el sexto volumen bajo la edición de Guha, en 1986, sirvió como introducción a esta selección. El ensayo de Spivak y la reseña de Rosalind O’Hanlon (1988) publicada en la

¹⁷ Para ser justos, Thompson no escribió solo sobre “voices clamour [ing]from the past ” – “not the historian’s voice, please observe; their own voices ”– él también tiene mucho que decir sobre cómo los historiadores interrogan sus fuentes con el objeto de escuchar las voces perdidas de la historia.

¹⁸ Esto se encuentra bien ejemplificado en el ensayo de Guha que aparece en Guha and Spivak, 1988. Ver también la introducción de Spivak en ese mismo volumen.

¹⁹ Ver la declaración de Guha (1988) en su introducción a *Subaltern Studies VI*.

misma fecha constituyeron dos importantes críticas a *Estudios Subalternos* que han impactado seriamente la trayectoria intelectual del proyecto. Tanto Spivak como O’Hanlon, señalaron la ausencia del género en los trabajos de *Estudios Subalternos*. Ellas también han hecho una crítica fundamental a la orientación teórica del proyecto al señalar que la historiografía subalternista operó con una idea del sujeto –“la de hacer del subalterno el constructor de su propio destino”– que no ha peleado en absoluto con la crítica de la misma noción de sujeto que ha sido montada por los pensadores estructuralistas. El famoso ensayo de Spivak “Can the Subaltern Speak?” (1994), una lectura crítica y desafiante de una conversación entre Michel Foucault y Gilles Deleuze*, plantea y relata enérgicamente estas cuestiones montando objeciones deconstructivas y filosóficas a algunos programas sencillos que “le permitan al subalterno hablar”.

Los integrantes de *Estudios Subalternos*, desde entonces, han tratado de abordar estas críticas. Los cargos acerca de la ausencia de estudios que incorporasen las perspectivas de género y la falta de compromiso con académicas feministas, se han incorporado, de alguna manera, en los ensayos seminales de Ranajit Guha y Partha Chatterjee, como también en las contribuciones realizadas por Susie Tharu, entre otras, sobre la teoría feminista contemporánea en la India.²⁰ El libro de Partha Chatterjee *Nationalist Thought and the Colonial World* (1986) aplicó creativamente las perspectivas Saidianas y postcoloniales al estudio de los nacionalismos no Occidentales, usando a la India como referente. Este libro extendió la crítica de Guha a la historiografía nacionalista hacia una verdadera y brillante crítica del pensamiento nacionalista como tal. Con este trabajo de Chatterjee y con el libro de Gyanendra Pandey sobre la historia de la partición de la India en 1947, la crítica postcolonial ha llegado a constituirse también en una crítica postnacionalista.

La influencia del pensamiento deconstruccionista y postmoderno en *Subaltern Studies* puede ser rastreada en los trabajos de Gyanendra Pandey, Partha Chatterjee y Shahid Amin durante los años 1990s, quienes han privilegiado la idea de fragmento por sobre la totalidad e integridad de un

* Chakrabarty se refiere al texto “Los intelectuales y el poder: un diálogo entre Michel Foucault y Gilles Deleuze”. En Michel Foucault. *Microfísica del Poder*. Madrid: La piqueta, 2000, pp. 83-93 [N. del. T.].

²⁰ Cf. Guha, “La muerte de Chandra”, originalmente fue publicada en *Subaltern Studies V* y reimpresa en Guha 1998: 34-62; Partha Chatterjee, “The Nationalist Resolution of the Woman Question,” reimpreso como “The Nation and Its Women” en Chatterjee 1994; y Susie Tharu y Tejaswini Niranjana, “Problems for a Contemporary Theory of Gender” en Amin y Chakrabarty, 1996: 232-60.

documento. Esto se refleja en el libro de Pandey *The Construction of Communalism in Colonial North India* (1991) y en su ensayo “In Defense of the Fragment” (1992); en el libro de Chatterjee (1994), *The Nation and Its Fragments*; y en el aclamado y experimental libro de Amin *Events, Memory, Metaphor* (1995) –de una u otra forma, estos trabajos abordan tanto las cuestiones sobre las bases epistemológicas y archivísticas, como también la misma posibilidad de una historia nacional totalizante que narra la política de los subalternos. Este movimiento comprensiblemente ha provocado una serie de escritos por parte de los integrantes de *Estudios Subalternos* en los cuales la historia en sí, como una forma de conocimiento europeo, ha estado bajo un lente crítico. Prakash, Guha, Chatterjee, Amin, Ajay Skaria, Shail Mayaram y otros, han contribuido enormemente al análisis del “discurso colonial”.²¹ El reciente estudio de Gyan Prakash acerca del discurso de la ciencia en la escritura nacionalista india muestra un profundo compromiso con el pensamiento de Homi Bhabha.²²

¿Dónde están hoy, tanto la serie como el proyecto de *Estudios Subalternos*? En el cruce de múltiples senderos, me parece. El proyecto original –entendido aquí como el que efectuó una separación relativa entre la historia del capital y la del poder– se ha desarrollado y extendido en el trabajo del grupo. Los estudios de David Arnold sobre el colonialismo británico en la India en términos de la historia de un conjunto de prácticas desarrolladas por los sectores subalternos (*Colonizing the Body*, 1993); los estudios de David Hardiman sobre la política y la cultura económica de los sectores subalternos recogida en las emergentes formas del capitalismo en el estado Indio de Gujarat, (*The Coming of the Devi* 1987 y *Feeding the Baniya* 1996) y el estudio de Gautam Bhadra acerca de numerosos textos sobre la sociedad campesina en los siglos dieciocho y diecinueve, *Iman o nishan* (en bengalí), son ejemplos donde las posibilidades del

²¹ Prakash adelantó el debate sobre historias no fundacionales con su conocido ensayo “Writing Post-Orientalist Histories of the Third World: Perspectives from Indian Historiography” (1990) y “Postcolonial Criticism and Indian Historiography” (1992). El ensayo de Guha “An Indian Historiography of India: Hegemonic Implications of a Nineteenth-Century Agenda” en Guha, 1997; el capítulo de Chatterjee titulado “The Nation and Its Pasts” en Chatterjee, 1994; el ensayo de Pandey “*Subaltern Studies: From a Critique of Nationalism to a Critique of History*” (inédito); y el manuscrito de Amin “Alternative Histories: A View From India” (inédito) son contribuciones a los debates sobre la historiografía y el estatus del conocimiento histórico que *Subaltern Studies* ha provocado. En este sentido, ver también el tratamiento que hace Mayaram sobre la memoria y la historia en su “Speech, Silence, and the Making of Partition Violence in Mewat”. En Amin y Chakrabarty 1996; y el libro por publicarse de Ajay Skaria, *Hybrid Histories*.

²² El libro por publicar de Prakash analiza el discurso de la ciencia y la modernidad en la India colonial; ver también su “Science between the Lines”, en Amin y Chakrabarty, 1996.

proyecto historiográfico teórico original son elaboradas e ilustradas mediante ejemplos concretos e históricos.

Al mismo tiempo, se ha reconocido que *Estudios Subalternos* ha excedido la agenda historiográfica original que pretendía realizar al comienzo de los 1980s. La serie, como señalé al comienzo, se encuentra actualmente ubicada en circuitos globales y regionales que los académicos atraviesan. Esta expansión, más allá de las esferas de la historia india, ha logrado elogios y críticas para la serie. Bastantes de las controversias siguen ásperamente los contornos de las discusiones globales y continuas entre marxistas, por un lado, y postmodernistas, por otro. Los marxistas indios, como los de otras partes, acusan que la valoración postmodernista del fragmento en la historiografía subalternista daña la búsqueda de la unidad de los oprimidos. Muchos marxistas que se oponen a *Estudios Subalternos* creen que semejante unidad se puede lograr mediante la generación de análisis sociales que reúnan a los diferentes “públicos” de oprimidos en la búsqueda de causas globales y totalizantes tras sus opresiones. El debate es más complicado en la India debido a la ascendencia al poder político de partidos y organizaciones fundamentalistas Hindúes. Los críticos de *Estudios Subalternos*, a menudo, reclaman que la crítica al Eurocentrismo y a la racionalidad post Ilustración inaugurada por la serie, en combinación con la crítica al “secularismo” y a la “modernidad”, desarrollada por escritores indios tales como Ashis Nandy, terminan proporcionando municiones intelectuales a los partidos políticos Hindu-Musulmanes derechistas. Los defensores de *Estudios Subalternos*, por otra parte, señalan que la esfera pública –en la India y en otras parte– también se ha fragmentado bajo el alero de la democracia, por lo que tal unidad no puede ser resuelta artificialmente por un marxismo que insiste en la reducción de múltiples experiencias de opresión y marginalización a un único eje de clase. Generar una perspectiva crítica sobre las formas europeas de conocimiento, insisten, es parte de un cuestionamiento crítico de la herencia colonial que los intelectuales postcoloniales realizan. Su crítica al nacionalismo no tiene nada en común con el chovinismo nacionalista de los partidos Hindúes.

No puedo hacer justicia aquí para evaluar este debate, que va más allá de la presente discusión. Además, también siento que los aspectos polémicos de este debate exageran las diferencias entre los dos lados. El punto de este ejercicio ha sido refutar las acusaciones que señalan que *Estudios*

Subalternos perdió su rumbo original al caer en la mala compañía de la teoría postcolonial. Mediante una discusión de los trabajos de Guha escritos durante los años 1980s, he tratado de demostrar algunas conexiones necesarias entre los objetivos originales de *Subaltern Studies* y las actuales discusiones sobre postcolonialidad. *Estudios Subalternos* no fue una mera aplicación de métodos históricos elaborados por la tradición marxista metropolitana de la “historia desde abajo” al material Indio. *Estudios Subalternos* fue, en parte, un producto de ese linaje, pero la naturaleza de la modernidad política de la India colonial hizo que este proyecto de escritura de la historia no careciera de un abordaje crítico de la disciplina académica de la historia como tal.²³

Bibliografía

Amin, Shahid. *Event, Memory, Metaphor: Chavri Chavra, 1922-1992*. Berkeley: University of California Press, 1995.

_____, y Dipesh Chakrabarty, eds. 1996. *Subaltern Studies IX*. Delhi: Oxford University.

_____, y Gyan Pandey (eds.). *Nimnavarga prasang* (en Hindi). Delhi: Raj Publications, 1996.

Arnold, David. *The Congress in Tamilnadu: National Politics in South Asia, 1919-1937*. New Delhi: Manohar, 1977.

_____. *Colonizing the Body: State Medicine and Epidemic Diseases in Nineteenth-Century India*. Berkeley: University of California Press, 1993.

Beverley, John, José Oviedo y Michael Aronna (eds.). “The Postmodernism Debate in Latin America”(special issue). *Boundary 2*, 1993, 20, N°.3 .

Bhadra, Gautam. *Iman o nishan: Unish shotoke bangaly krishak chaitanyer ek adhyay, c. 1800-1850* (en Bangalí). Calcutta: Subarnarekha for the Centre for Studies in Social Sciences, 1994.

Chakrabarty, Dipesh. “Marxism and Modern India.” En Ryan, 1992 .

²³ Para una exposición más detallada de este punto, ver mi libro *Provincializing Europe: Postcolonial Thought and Historical Difference* .

_____. *Provincializing Europe: Postcolonial Thought and Historical Difference*. Princeton, NJ: Princeton University Press, 2000.

Chandra, Bipan. *The Rise and Growth of Economic Nationalism in India: Economic Policies of Indian National Leadership, 1880-1905*. Delhi: People's Publishing House, 1969.

_____. *Nationalism and Colonialism in Modern India*. New Delhi: Orient Longman, 1979.

Chatterjee, Partha. *Nationalist Thought and the Colonial World*. London: Zed, 1986.

_____. *The Nation and Its Fragments: Colonial and Postcolonial Histories*. Princeton, NJ: Princeton University Press, 1994.

_____, y Gautam Bhadra (Eds.). *Nimnabarger itihash* (en Bengali). Calcutta: Ananda Publishers, 1997.

Cohn, Bernard. *An Anthropologist among the Historians and Other Essays*. Delhi: Oxford University Press, 1988.

Cusicanqui, Silvia Rivera y Rossana Barragán (Comps.). *Debates post coloniales: Una Introducción a los estudios de la subalternidad*. La Paz: Historias, Sefhis, Aruwiyiri, 1998.

Desai, A. R.. *Social Background of Indian Nationalism*. Bombay: Asia Publishing House, 1966.

Dirlik, Arif. "The Aura of Postcolonialism: Third World Criticism in the Age of Global Capitalism". En Padmini Mongia (Ed.). *Contemporary Postcolonial Theory: A Reader*. London: Arnold, 1996.

Gallagher, John, Gordon Johnson y Anil Seal (Eds.). *Locality, Province, and Nation: Essays on Indian Politics, 1870-1940*. Cambridge: Cambridge University Press, 1973.

Gramsci, Antonio. *Selections from the Prison Notebooks*. Traducido y editado por Quintin Hoare y Geoffrey Nowell-Smith. New York: International Publishers, 1973.

Guha, Ranajit. *Elementary Aspects of Peasant Insurgency in Colonial India*. Delhi :Oxford University Press, 1983.

_____. *Dominance without Hegemony: History and Power in Colonial India*. Cambridge: Harvard University Press, 1997.

_____. (Ed.). *Subaltern Studies I: Writings on South Asian History and Society*. Delhi: Oxford University Press, 1982.

_____. (Ed.). *Subaltern Studies III: Writings on Indian History and Society*. Delhi: Oxford University Press, 1984.

_____. (Ed.). *Subaltern Studies VI*. Delhi: Oxford University Press, 1988.

_____. (Ed.). *A Subaltern Studies Reader*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1998.

_____, y Gayatri Chakravorty Spivak (Eds.). *Selected Subaltern Studies*. New York: Oxford University Press, 1988.

Hardiman, David. *Peasant Nationalists of Gujarat: Kheda District*. Delhi: Oxford University Press, 1981.

_____. *The Coming of the Devi: Adivasi Assertion in Western India*. Delhi: Oxford University Press, 1987.

_____. *Feeding the Baniya: Peasants and Usurers in Western India*. Delhi: Oxford University Press, 1996.

Hobsbawm, E. J. *Primitive Rebels: Studies in Archaic Forms of Social Movement in the Nineteenth and Twentieth Centuries*. Manchester: Manchester University Press, 1978.

Kumar, Kapil. *Peasants in Revolt: Tenants, Landlords, Congress, and the Raj in Oudh, 1886-1922*. New Delhi: Manohar 1984.

Low, D. A.. *Soundings in Modern South Asian History*. Canberra: Australian National University Press, 1968.

_____. (Ed.). *Congress and the Raj*. London: Heinemann, 1977.

Mayaram, Shail. "Speech, Silence, and the Making of Partition Violence in Mewat." En Amin y Chakrabarty, 1996.

Morris, Morris David y Dharma Kumar (Eds.). *Indian Economy in the Nineteenth Century: A Symposium*. Delhi: Indian Economic and Social History Association, 1969.

Nehru, Jawaharlal. *India's Freedom*. London: Allen y Unwin, [1936] 1962.

O'Hanlon, Rosalind. "Recovering the Subject: Subaltern Studies and Histories of Resistance in Colonial South Asia." *Modern Asian Studies*, 1988, N° 22, pp. 189-224.

Pandey, Gyanendra. *The Ascendancy of the Congress in Uttar Pradesh, 1926-1934: A Study in Imperfect Mobilization*. Delhi: Oxford University Press, 1978.

_____. *The Construction of Communalism in Colonial North India*. Delhi: Oxford University Press, 1991.

_____. "In Defense of the Fragment: Writing about Hindu-Muslim Riots in India Today." *Representations*, 1992, pp. 27-55. Reimpreso en Guha, 1998.

Prakash, Gyan. "Writing Post-Orientalist Histories of the Third World: Perspectives from Indian Historiography." *Comparative Studies in Society and History*, 1990, Vol. 32, N° 2, pp. 383-408.

_____. "Postcolonial Criticism and Indian Historiography." *Social Text*, 1992, N° 31/32, pp. 8-19.

_____. "Science between the Lines." En Amin y Chakrabarty, 1996.

Raychazudhuri, Tapan. "Indian Nationalism as Animal Politics." *Historical Journal*, 1979, N° 22, pp. 747-63.

Ryan, Alan (Ed.). *After the End of History*. London: Collins and Brown, 1992.

Said, Edward. "Foreword." En Guha y Spivak, 1988.

Sanyal, Hitesranjan. *Swarajer Pathe* (en Bengali). Calcutta: Papyrus, 1994.

Sarkar, Sumit. *Writing Social History*. Delhi: Oxford University Press, 1997.

Seal, Anil. *The Emergence of Indian Nationalism: Competition and Collaboration in the Later Nineteenth Century*. Cambridge: Cambridge University Press, 1968.

_____. 1973. "Imperialism and Nationalism in India." En Gallagher 1973.

Seth, Sanjay. *Marxist Theory and Nationalist Politics: The Case of Colonial India*. New Delhi: Sage Publications, 1995.

Siddiqi, Majid. *Agrarian Unrest in North India: The United Provinces, 1918-1922*. Delhi: Vikas, 1978.

Skaria, Ajay. *Hybrid Histories*. Delhi: Oxford University Press, 1999.

Spivak, Gayatri Chakravorty. "Subaltern Studies: Deconstructing Historiography." En Guha y Spivak, 1988.

_____. "Can the Subaltern Speak?". En Patrick Williams y Laura Chrisman (Eds.). *Colonial Discourse and Postcolonial Theory: A Reader*. New York: Columbia University Press, 1994.

Tharu, Susie y Tejaswini Niranjana.. "Problems for a Contemporary Theory of Gender". En Amin y Chakrabarty, 1996.

Thomas, Keith. "History and Anthropology." *Past and Present*, 1963, N° 24, pp. 3-18.

Thompson, E. P. *The Poverty of Theory and Other Essays*. London: Merlin Press, 1979.

Weber, Eugen Joseph. *Peasants into Frenchmen: The Modernization of Rural France, 1870-1914*. Stanford, CA: Stanford University Press, 1976.